



UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

VICERECTORÍA DE INVESTIGACION

INFORME FINAL DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Datos generales del proyecto

Número de proyecto: **023-A-5-189**

Nombre del proyecto: **Carmen Naranjo, una metáfora viviente**

Unidad Responsable: **Lenguas Modernas**

Investigadora: **Virginia Borloz Soto**

Docente, Escuela de Lenguas Modernas

Profesora Asociada

Asistente: **Javier Antonio Torres Vindas**

Carga: $\frac{3}{4}$ tiempo distribuidos en tres semestres

Vigencia: **01 de agosto del 2005 al 31 de diciembre del 2006**

8-12-06

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE LETRAS
ESCUELA DE LENGUAS MODERNAS**

**INFORME FINAL DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
CARMEN NARANJO, UNA METÁFORA VIVIENTE**

INVESTIGADORA

Virginia Borloz Soto

Docente, Escuela de Lenguas Modernas

Profesora Asociada

San Pedro, Abril 2007

ÍNDICE

PREÁMBULO _____ 4

I CAPÍTULO _____ 6

CARMEN NARANJO: UNA VIDA, UNA OBRA

- 1.1 Hija del mestizaje
- 1.2 Sus primeros escritos
- 1.3 De la vida privada a la vida pública
- 1.4 De viajes, sueños y otras experiencias

II CAPÍTULO _____ 18

CARMEN NARANJO: EL ARTE DEL PODER y EL PODER DEL ARTE

- 2.1 El inconsciente lenguaje patriarcal y el lenguaje del inconsciente
- 2.2 El laberinto onírico de la literatura

III CAPÍTULO _____ 25

CARMEN NARANJO: HEURÍSTICA Y RECEPCIÓN

- 3.1 Carmen Naranjo, creadora de significados
- 3.2 Sinopsis en español de la producción literaria de Carmen Naranjo
- 3.3 Sinopsis en Francés
- 3.4 Sinopsis en Inglés
- 3.5 Modelo y Gráficos de recepción de su obra.

CONCLUSIONES _____ 91

BIBLIOGRAFÍA _____ 95

*La metáfora que brota espontáneamente
provoca un sentimiento porque expresa
un sentimiento
Michel Le Guern*

PREÁMBULO

Cada vez son más numerosos los seres humanos que se reconocen en un mundo en el que inevitablemente y con mayor frecuencia se confunde el poder con el consumo, con la fuerza bruta y con la posesión material; un mundo en el que la palabra se va vaciando cada vez más de contenido hasta no quedar sino en el esqueleto y la caricatura de lo que se dijo en el discurso oficial, se estampó en la norma o se declaró en el ámbito de lo familiar y lo privado; un mundo sediento de nuevos significados para viejas palabras maltratadas y contrahechas; un mundo en el que la palabra Carmen- Naranjo surge para obligarnos a replantear una definición de poder, para invitarnos a recorrer con ella la metáfora del poder, del lenguaje y el poder, del poder y la sexualidad, del poder y la dominación masculina, del poder y la mujer-palabra dentro de esa relación de poder.

Entre los y las escritoras costarricenses del Siglo XX, Carmen Naranjo es sin duda la figura femenina más relevante, tanto en su país como en el extranjero, que ha producido y continúa produciendo aún hoy.

Traducida a varios idiomas, ha sido analizada por muchos investigadores y admirada por su extraordinario dominio de la palabra. Sin embargo, no existe todavía una reflexión sobre su obra en torno a la relación entre el poder y la palabra con miras a descifrar lo que Pierre Bourdieu llama “el engranaje de esa formidable máquina devoradora de mujeres que constituye el lenguaje legitimado por el poder.”

El objetivo de *CARMEN NARANJO, UNA METÁFORA VIVIENTE* es el de penetrar el enunciado de la mujer-escritora y tratar de poner en evidencia lo que se

esconde detrás del enunciado; rodear la palabra, alargar sus límites aparentes e ir más allá de lo que una lectura inocente pone al descubierto.

Carmen Naranjo ha sido una de las personalidades más influyentes en su país a nivel político, social y cultural; y se da a conocer en el ámbito de las letras en ese acto de generosa entrega que significa “desnudarse ante los demás”, como ella misma lo ha llamado, y en cuyos inicios se puede constatar el despliegue de la palabra íntima, la que intenta hablar desde lo más profundo y esencial del ser, desde “su voz plena” para internarse poco a poco en el ser “del otro”, en una sociedad que la llama y la interpela hasta convertirla en multiplicidad de voces transmitiendo palabras portadoras siempre del efecto de sentido metafórico. Su incursión en singular en el contexto en que se desenvuelve, da cuenta de una conciencia lúcida, a la vez comprometida en primer lugar consigo misma, posteriormente con su entorno al que somete a un riguroso y profundo análisis para aspirar a la libertad y a la autenticidad.

I CAPÍTULO

CARMEN NARANJO: UNA VIDA, UNA OBRA

- Del dulce recinto materno a la sombra protectora paterna -

*Cambiar el lenguaje y la comunicación,
implica cambiar la sociedad*

Carmen Naranjo

1.1 Hija del mestizaje: Carmen Naranjo es hija del mestizaje, producto del encuentro de dos culturas: la española y la amerindia; de eso que ella llamará “*el fruto de pigmentaciones, mezcla de culturas, de nuevas sustancias, de nuevos colores; porvenir hecho con base en entendimientos y en armonías, liberación del prejuicio e imperio de la paz*”, en una Costa Rica de la cultura del maíz donde el español es diferente al que se habla en el resto de la América Hispana “*un español diferente tanto en su tono como en su estructura; un español trabado, conciso en su canto y creador de formas y combinaciones que no se dan en otras partes; un idioma apropiado para expresar nuestro mestizaje*” como lo hará ella desde su más temprano canto a la tierra que la vio nacer y en la que reconoce lo propio, lo existente, lo que estaba ahí porque

“(…) hay una cultura mestiza, sin duda alguna, que se da y manifiesta después del encuentro brutal de 1492. Pero hay una cultura de antes, tan respetable y grandiosa como la que vence con los adelantos tecnológicos, una cultura de religiones, de dioses feroces en sus furias y generosos en sus arrebatos líricos, de paternalismos y de orfandades como en todas las religiones actuales, de monumentos y de pirámides, de construcciones increíbles en el manejo de los tiempos que quedaron atrás, de concepciones universales que se asemejan a los que quieren interpretar el misterio de la vida y de la muerte.”

En ese canto temprano su voz vendrá una y otra vez para recordar que:

*Yo vengo a hablar de América
con el sentimiento sanguíneo
en vuelcos de corazón
de todo lo primitivo
que cruza mi tierra y tu tierra,
la casa triste de mis abuelos,*

Crece en la que se denominó después de la oligarquía cafetalera de la naciente república, en una nueva clase social, la mediana burguesía de mediados del siglo XX. Con una revolución entre tanto, conocida como la revolución *De Calderón a Figueres*,¹ de la que ella dirá más tarde “*La revolución del 48 había dejado dolorosas secuelas, la familia costarricense estaba dividida, algunos intelectuales conocieron el exilio por las ideas que profesaban*”; esta mujer se desenvuelve desde su niñez en un medio en el que domina la presencia masculina. Única mujer entre tres hermanos, cargando heridas por lo que ella misma considera el rechazo materno, la niña encuentra refugio en la predilección paterna y en la lectura precoz inducida por el padre. Uno de los regalos que recordará con especial cariño, es el que su padre le obsequia para sus quince años, un Diccionario de la Real Academia de la Lengua. También, en conversaciones amistosas de años de madurez, relatará jocosamente que cuando nació, traía agujas incrustadas en su cara y que no podría precisar si se debieron a un olvido médico o a lo intentos de su madre por abortar el producto de su embarazo. Su lucha prematura contra el rechazo materno encontrará eco en su lucha con la palabra en la que logra plasmar sus carencias más ancestrales cuando recuerda en el libro de cuentos dedicado a sus hermanos y con ellos a su propia infancia que

“(…) cuando mamá nos curó las heridas, mientras nos regañaba por buscapleitos, vi en sus ojos esa admiración que te tiene porque sos muy hombre y el mejor parecido de los dos; pues te salieron juntos todos los rasgos lindos de los abuelos. Yo la he oído, después de revisar tus cuadernos te pregunta de quién es esa nariz tan bella, de quién esa boca carnosa y tan bien dibujada, de quién ese cuerpo que crece cada día más esbelto. A mí nunca me ha dicho esas carajadas.”

Al nacer, la recibe su abuela paterna quien había llegado desde España para este acontecimiento y escandaliza a la entonces reconocidamente puritana sociedad cartaginesa, con el comentario de que el largo viaje en barco le había provocado *un pedo* terrible. Mama-Carmen, como le decían, dejará en la escritora que lleva su nombre muy gratos recuerdos, lo mismo que sus hermanos y su padre. A éste último le escribe uno de sus primeros poemas y su sombra la acompañará por siempre. Ella misma lo resumirá diciendo: “*hay algo de tu sombra /en mi sombra*”. De los

¹ Rodríguez Vega, Eugenio *De Calderón a Figueres...*

recuerdos de esta etapa de su vida encontraremos múltiples expresiones, sensaciones y manifestaciones que nutren su imaginación. Fácilmente identificaremos a la niña que no se contenta con cuentos de hadas, para quien “*Nunca hubo alguna vez*” y para quien disputarse con sus hermanos el amor y la aceptación de la madre se convirtió en una proeza inalcanzable. Su imaginación de niña solitaria voló entonces hasta alcanzar alturas prodigiosas. Así transcurre su primera infancia en Cartago y muy temprano la familia se traslada a San José donde realiza sus estudios de primaria y secundaria en instituciones públicas. De la entonces renombrada institución capitalina, Escuela República de Perú, cuenta aún hoy innumerables anécdotas entre las que destaca el relato de la angustia que sintió al observar la cara de horror de su queridísima amiga y compañera Graciela Moreno, cuando llegaron a la clase que ambas compartían para decirle que habían matado a su padre, el Doctor Moreno Cañas². Desde muy temprana edad, el sentido de la observación, la aguda percepción de lo importante de la vida y la conciencia clara de su preocupación por los demás, daban muestras de la escritora en ciernes que clamará siempre su horror a la violencia, “(...) *cómo la gente puede intervenir en tu vida y hacerte daño*”. Del mismo modo relata con admiración cómo la maestra les habló de teatro griego y cómo en veladas artísticas salió de gitana y se presentó en el Teatro Nacional.

Para el Colegio Superior de Señoritas, el primero y más prestigioso colegio para mujeres del país en el que se formó, tendrá siempre palabras de elogio y sus ojos se iluminan cuando cuenta las travesuras que hacía en esa época; “*juegos inocentes y divertidos*” que la hicieron muy feliz. Además, todo esto lo recordará con orgullo cada vez que se refiere a su formación incluyendo la enseñanza superior: “*Aquella universidad me libró de ruidos falsos, me enseñó a oír a los demás, a respetar diferentes puntos de vista, a pensar y repensar antes de dar opinión*” y cuando le preguntaban en cuál universidad de Francia o de Inglaterra se había educado, respondía con “*mucha honra soy producto de la educación pública costarricense*”.

² La muerte del Dr. Moreno Cañas por razones políticas, es considerado uno de los capítulos importantes que antecedieron la revolución del 48.

Aquella Universidad estaba lejos, sin embargo, de ser una universidad diferente a cualquier otra en cuanto a la mujer se refiere

“Terca, empecinada, con una vocación muy definida por las letras, trabajé todo un año para lograr entrar en la Escuela de Filosofía y Letras, en la rama de filología. (...) de todos modos había rechazo entre el estudiantado de ciencias a la asistencia de mujeres.”

De esta manera su vocación por las letras en un mundo en que los hombres deciden por presión de los prejuicios lo que las mujeres deben estudiar, la empuja a lo que será su pasión y su más importante vía de realización personal. Con la aparición de su poemario *Canción de la ternura*, se inicia el largo camino de publicaciones que no conocerá de interrupciones, menos aún de claudicaciones y que coincide con la muerte de su padre.

1.2 Sus primeros escritos. Sus primeros escritos, sus primeras emociones pasan a través de su más íntima y personal manifestación, su yo lírico, su poesía:

“Si todos te quisieran/ por el camino de mi corazón/ hermano del frío y de la hoja caída/ del desconsuelo y de la silla vieja/ del arpa muda que puede cantar/ y del alma solitaria/ y del cuarto vacío/ y del agua que va/ y del sueño sin ropa/ y de la luz perdida en la montaña/ y de este gesto doloroso de mis manos”

Cuando se le ha preguntado la razón por la que no publicó en vida de su padre, reconoce con la mayor naturalidad, que le preocupaba lo que él hubiera pensado porque escribir es como desnudarse ante los demás, es *“una lucha de palabras en este tránsito de vivir y morir (...) no quería que conociera mis sentimientos”*.

El diario, que comenzó a escribir en la escuela y continúa escribiendo en el colegio, formaba parte de su mundo privado. En sus primeros escritos se percibe fácilmente ese trasfondo autobiográfico que caracteriza una buena parte de su producción literaria. Se inicia con poesía, es cierto, pero pronto incursiona en el mundo de la narrativa con vocación esclarecedora.

1.3 De la vida privada a la vida pública. La vida pública, a la que irrumpe con paso firme ocupando desde un inicio puestos jerárquicamente importantes, la sitúa nuevamente en el significativo lugar de única mujer entre muchos hombres. De sus hermanos dirá que “*aprendí a darles patadas antes de que me pelaran rape*”, de sus compañeros de trabajo que “*siempre fueron muy respetuosos conmigo*”. Su experiencia en el Instituto Costarricense de Electricidad y en la Caja Costarricense de Seguro Social, le permite llevar al plano de la acción todas sus ideas, preocupaciones y reflexiones sobre el bienestar del ser humano en general y sobre el receptor de servicios públicos en particular. Interviene en la ley que permite la creación del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU). Bajo su gestión se crean farmacias en cada hospital, se construye el Hospital México. En el ICE ejerce una gran influencia para hacer costarricenses todos los recursos naturales, anticipándose a su lúcido cuento ***Y vendimos la lluvia***:

“(...) Aló, hablo con el país de la lluvia, no la lluvia de marihuana ni de cocaína, no la de los dólares lavados, la lluvia que natural cae del cielo y pone verde lo arenoso. Sí, sí habla con el ministro de exportaciones de ese país y estamos dispuestos a vender la lluvia, no faltaba más, su producción no nos cuesta nada, es un recurso natural como su petróleo...”

Son tiempos de trilogías burocráticas en los que la nueva y bien recibida narradora, pasa de lo privado a lo público no sólo en lo que concierne a su vida personal y profesional, sino a su vida literaria. La voz intimista y personalizada del yo lírico, se despersonaliza y se convierte en la voz colectiva, en la voz de la clase media baja, de la clase media alta, en la voz de la multitud y es así como ***Diario de una multitud*** se conoce como una de las primeras novelas de aguda observación sociológica en la que la voz de la autora deviene una pluralidad de voces, voces que claman contra:

“(...) un sistema que analizado no es nada, un movimiento inerte que se mueve porque mañana es otro día y hay que levantarse temprano para andar por ahí medio dormido, con palabras y gestos muertos(...), un sistema cuya única habilidad es la defensa, a como haya lugar, inclusive con la crueldad más extrema, de las formas más sutiles del asesinato público y legal”

Posteriormente en el Ministerio de Cultura, en el Instituto Centroamericano de Administración Pública, en la Dirección del Museo de Arte Costarricense, las vivencias como funcionaria le confirmarán su creencia de que la única manera de enseñar es predicando con el ejemplo y le roba horas al sueño para seguir escribiendo. Su gestión en el Ministerio de Cultura es conocida como la época de oro de este Ministerio en el que la escritora-funcionaria se propone grandes transformaciones: *que el país crezca horizontalmente aunque tan sólo sea un milímetro, y lo logré, porque ya no pedían únicamente bolas de football; pedían conciertos, obras de teatro, bibliotecas públicas.*”

La creación del Colegio Costa Rica que funcionó con tanto éxito durante esa época, le permitió al país contar con la presencia de intelectuales de la talla de Julio Cortázar, Juan Rulfo, Ernesto Sábato, Ana Islam.

Nos encontramos innumerables artículos, ensayos, ponencias, charlas y otros textos relacionados con el desempeño de sus labores que dan cuenta no sólo del excelente trabajo realizado, sino de su lúcido sentido planificador y de la proyección de sus ideas.

Siempre dentro de sus funciones como Ministra se propuso mejorar los medios de comunicación y contó con el apoyo del entonces presidente de la república, pero éste cambia de opinión, lo que ella considera una farsa. Presentó entonces su renuncia y hubo manifestaciones multitudinarias frente al Ministerio pero su decisión fue irrevocable. De este capítulo de su vida pública se ganó que se le cerraran las puertas para trabajar en el país porque como sabemos en lo que concierne a la mujer “(...) *la posesión de un importante capital cultural no basta por sí sólo para asegurar el acceso a las condiciones de una verdadera autonomía económica y cultural en relación con los hombres.*” (Bourdieu, 1998:114) Sin embargo, esta experiencia no logra anular su carácter ni acallar su voz sino que por el contrario, la impulsa a vislumbrar nuevos horizontes y se inicia así una etapa de participación en organismos internacionales que la convierten en extraordinaria representante de Costa Rica en el

extranjero para confirmar igualmente que, Carmen Naranjo, ahora reconocida escritora y mujer pública destacada, se había ganado su lugar por derecho propio a pesar de las estructuras de poder legitimadas por el orden establecido.

1.4 De viajes, sueños y otras experiencias. Ausentarse del país por períodos prolongados significó un nuevo reto en su vida que tuvo que enfrentar con gran valor y objetividad, especialmente en su condición de hija única y compañera de su madre. Entre los puestos más sobresalientes, destaca su labor como Consejera en la ONU. En la UNICEF sobresale por su lucha a favor de la niñez y su participación como coordinadora en programas de Estimulación Precoz para Centroamérica y Panamá, cuyos resultados tan positivos continúan beneficiándonos.

Igualmente, según ella misma lo relata, una de las experiencias más gratas de su vida en el exterior, la vivió en su desempeño como Embajadora en Israel donde tuvo una relación cercana con la Ministra Golda Meir quien llegó a llamarla incluso “*my daughter*”. Aquí vivió también, muy a su pesar, su primera experiencia de guerra durante la cual le tocó manejar una ambulancia; su única condición fue la de poder transportar árabes y judíos por igual y así lo hizo. Los artículos enviados constantemente a periódicos nacionales y reunidos luego en un excelente ensayo titulado ***Por Israel y por las páginas de la Biblia***, han sido calificados como una verdadera rendición de cuentas de su labor diplomática. De estas tierras, nos dice,

“(...) los diversos tipos de peregrinos, revestidos de respeto y vivamente impresionados, nos parecen acercarnos a la eternidad del cristianismo. Pero los turistas, esos turistas de cámaras, flasches, grabadoras, que no ven, ni sienten, ni oyen y necesitan registrarse en el testimonio de sus contabilidades viajeras, llevan a pensar tristemente en el “exciting” de los autómatas”

Innumerables además, son las charlas, coloquios, conferencias en las que ha participado tanto en el país como en el extranjero y de muchos de esos momentos de escucha atenta pero siempre inquieta, conserva sus dibujos a lápiz que ha reunido y publicado como ***Ventanas y asombros***, un libro inesperado, sorprendente, por lo que el trazo, la línea, la forma, contienen de surrealista, de musical y de poético a la vez

definido por la autora como “*pequeñas locuras para escapar de las sesiones aburridas en las que la gente habla tanta paja*”.

De los numerosos premios y reconocimientos a que ha sido acreedora sobresalen los Aquileo Echeverría en 1966 y 1971, la Orden Alfonso X El Sabio (España) en 1977, la Orden Simón Bolívar (Venezuela) en 1977, el Magón de Cultura en 1986, primera mujer Miembro de la Academia Costarricense de la Lengua en 1988, sin duda por el mérito de su extraordinario manejo del lenguaje, no sólo de la palabra registrada en el código particular de su lengua materna sino en el código universal de la coherencia de sus gestos, hábitos, acciones y decisiones. Por esa razón, *Los quijotes modernos*, discurso con el que se incorpora, obedece a su propio idealismo, a todos aquellos ideales que han llenado de sentido su vida porque

“(...) el idealista se vuelve ante sí y ante los demás y su palabra se torna con la sencillez de la profecía para mencionar con la grandeza perdida por la materia arrastrante, que el amor es todo, y el amar es la función primordial del hombre”

Y también de la mujer, nos atreveríamos a agregar nosotras en la actualidad, pues aun cuando para la escritora no son los tiempos de lo que hoy denominamos y defendemos como lenguaje inclusivo, no cabe duda de que Carmen Naranjo nombró y defendió siempre la situación de la mujer con la coherencia y el compromiso que la caracterizan; prueba fehaciente de ello lo constituye la cita que encabeza este texto en la que expresa su convicción de que “*cambiar el lenguaje y la comunicación implica cambiar la sociedad*” pues como bien lo dice Michel Foucault, “*el lenguaje representa el pensamiento, como éste se representa a sí mismo*”. Así, la condición de subordinación, de invisibilidad, de vejación o de maltrato en la que han vivido y continúan viviendo inmensas mayorías de mujeres en el mundo, es reiterativa y fuertemente denunciada a lo largo de toda la producción literaria naranjeana porque “*las mujeres son siempre payasas*” pero ni siquiera el disfraz les permite ser “*persona*”, ser ellas mismas y tener voz propia. Así queda expresado en su cuento “*A los payasos todos los quieren*” donde la niña dice que quiere ser payasa, a lo que la madre contesta “*eso ya sos*” pero el padre explica que

“(...) no hay payasas, a las mujeres nadie las contrata para eso porque son payasas siempre, se pintan y se disfrazan, nadie va a pagar para verlas porque sin entrada se ven de gratis en las calles y en los parques” , para concluir de manera irrefutable que “para que me quieran de verdad, sé que debo ser payasa como quien no se da cuenta de que lo es”

En el ensayo *Mujer y Cultura* y en las novelas *Sobrepunto* y *Más allá del Parismina*, éstas últimas dignas de una película al mejor estilo de Almodóvar, la autora confirma combativamente sus ideas contra la discriminación femenina bajo cualquier pretexto: *deben llevarse estadísticas de mujeres satisfechas con su condición de ser mujer, con*

“(...) la cara alta, con la mirada clara, con la conciencia abierta a la maternidad educadora que engendra sus actos, sin la ficción de la hombría, con el criterio limpio de “soy y tengo derecho”, con la perspectiva en una humanidad que debe crecer hacia lo perfecto...”

En 1996 recibe la Medalla Gabriela Mistral (Chile) y recientemente, en agosto del 2006, el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Costa Rica, otorgado también por primera vez a una mujer en más de cincuenta años de existencia de este centro de estudios superiores. De todos estos reconocimientos, la escritora se expresa con profundo agradecimiento y asegura que han sido un estímulo para su trabajo.

“Hay dentro de mí un llamado de caminos/ en cada paso que doy voy dejando pañuelos mudos”, dirá la escritora, la mujer que ha sabido tejer lazos profundos y amistades verdaderas, entre las que se destacan algunas que dejaron la huella indeleble de una labor destacada y desinteresada. Es el caso de la bailarina Mireya Barboza, recordada como una de las personas más generosas en el mundo de la danza costarricense y que supo interactuar con la sensibilidad poética de Carmen Naranjo, para componer las más bellas coreografías que marcaron un hito en la danza moderna del país.

En la actualidad Carmen vive en “OLO”, una pequeña finca que es su refugio; según sus propias palabras “el lugar donde escribo, medito, sueño”, el lugar donde vuelve a

llenarse de contenido real su palabra, tierra fértil y generosa donde continúan germinando desde su pluma creadora de significados, palabras plenas de significación y donde continúa ejerciendo el único oficio que conoce esta extraordinaria mujer, su *Oficio de oficios* que saldrá pronto a la luz pública y del que la autora nos ha permitido gentilmente adelantar el primer poema:

*Cuando se juega con la luz
en la clarividente duda de la sombra
un acento de errores se conjuga
un espejismo de verdades se esconde
y el gusto de vivir tiembla sudores
de abismos y constantes impotencias.
Cuando se juega con la luz
para el encuentro claro de lo oscuro
los caminos sin salida estrujan
con inútiles pregones que sólo escupen
la sinrazón de las razones
y la existencia cruda de nada para nada.
Cuando se juega con la luz
se desluce lo bello que se toca
un tacto manoseante enaniza lo alto
y desnuda de sentido cualquier sonrisa
porque cumbres y precipicios enredan
las sorpresas amenazantes de lo insólito.
Cuando se juega con la luz
surge un ilimitado campo de tinieblas
que pierde llaves y cierra puertas
en esa eterna desolación de lo imposible
que invalida la ceguera absoluta del páramo
sembrado de ambiciones sedientas de riego.
Cuando se juega con la luz*

*una parálisis juguetona se asienta en las manos
mientras iluminaciones de olvidos
se extravían en rincones mentales
para enriquecer el caudal de lo recóndito
y llenar de envidia el olor de las cosechas.
Cuando se juega con la luz
todo se apaga
nada se ilumina
la palabra se evapora
el rayo no brilla
la madurez se malogra
la flor se afea
la velocidad se entumece
el sol se oscurece
la alegría se amarga
la pasión fatiga
la infamia gana prestigio
la envidia se honra
la dignidad se archiva
la tontería se aplaude
lo mediocre se viste de excelencia
y el oficio de los oficios
glorifica horas muertas /en el vacío de lo absurdo.*

Cientos de artículos periodísticos y más de veinte obras inéditas completan la producción literaria de esta autora, orgullo incontestable del pensamiento, del quehacer y de las letras costarricenses, cuyo modelo cabe evocar sin lugar a dudas, cada vez que se desee reforzar los más altos valores del ser humano en particular y de nuestra sociedad en general, liberándolos de falsos convencionalismos, de máscaras y de mentiras a las que tanto debemos los pueblos inmersos en una doble moral.

El eterno retorno a la metáfora viva que es Carmen Naranjo, su re inserción indefinida en el tiempo y en el imaginario colectivo de las y los costarricenses y su proyección universal, es la única manera de retribuir a una escritora de su calidad, su amor, su lucha y su entrega por los demás.

II CAPÍTULO

CARMEN NARANJO: EL ARTE DEL PODER Y EL PODER DEL ARTE.

- Cuando escribir es el sueño que se construye en la vigilia -

*El orden social funciona como
una inmensa máquina simbólica
tendiente a ratificar la dominación
masculina sobre la que está fundado
Pierre Bourdieu*

2.1 El inconsciente lenguaje patriarcal y el lenguaje del inconsciente. Abordar el tema del poder en relación con la mujer es hacer un largo, inevitable y doloroso recorrido por una historia de subordinación e invisibilidad, que ha marcado con evidente desigualdad y desleal premeditación a una de las dos mitades de la especie que conforma la humanidad. Pero resulta igualmente inevitable constatar, incluso cuando se ha tratado de justificar en diferentes momentos de la historia y de muy diversas maneras, que la subordinación y la invisibilidad de la mujer se han dado en relación con el hombre.

No podríamos obviar por lo tanto que, aun cuando varios miles de años nos separan de los tiempos en que el hombre se rebeló ante los poderes de La Madre Tierra, los mitos ginococráticos y la capacidad procreadora de la mujer, incursiona en una búsqueda incesante, en una producción cultural ininterrumpida, arrolladora, cargada de símbolos que vienen a culminar a finales del Siglo XIX con el simbolismo fálico perpetuado hasta nuestros días.

Estudios de la más diversa índole han demostrado la naturaleza andrógina de todos los seres humanos como un hecho biológico que encuentra su equilibrio en el campo de la psicología, hecho aceptado por el mismo Sigmund Freud quien no dudó, como se sabe, en explicar la psicología de la mujer desde un punto de vista estrictamente masculino con su consabida envidia del pene y su frustración de ser incompleto, y cuyos innegables aportes continuaron, se ampliaron y han sido complementados

constantemente. De manera que si desde Carl G. Jung, amigo y colaborador de Freud, se dijo que el inconsciente es la madre de la conciencia, que *animus* y *ánima* son arquetipos naturales, figuras primordiales del inconsciente, que de la mezcla de ambos y su tolerancia armoniosa depende la individuación, existe razón para afirmar con él que *“su intromisión en la conciencia rompe con frecuencia en fragmentos los cerebros excesivamente débiles de los desgraciados mortales”*

Según Jung lo cual no impide, sin embargo, que la sobrevaloración freudiana del falo masculino con toda la carga simbólica que representa, ejerza una clara función significativa en el inconsciente. Sobrevaloración que ligada a la palabra resulta irrefutable creadora de sentido y en cuya reiteración inevitable se estructura una cadena significativa en permanente deslizamiento hacia el significado según el esquema saussuriano y que estudiosos como Jacques Lacan, retoman por el camino del psicoanálisis y la lingüística para adentrarse en las formaciones del inconsciente y la creación de sentido, o sea, todo aquello que por medio de la terapia de la palabra conforma lo que se ha denominado como lenguaje del inconsciente, íntimamente relacionado, por lo demás, con las aventuras del sueño que, como las del inconsciente, no conocen de signos masculinos o femeninos pero cuya omnipresencia según Lacan, *“constituye eso que liga a ese poco de fisiología que yace en el fondo de lo orgánico y en el cuerpo con el orden de lo simbólico y el registro de la cultura”*(Lacan, 1970:24)

De todo ello se ha deducido acertadamente que hombre y mujer se sitúan de la misma manera frente al lenguaje y que el inconsciente no tiene sexo como podemos comprobarlo a lo largo del hilo lírico y narrativo que une toda la producción literaria naranjeana, en la que *Ondina* (obra traducida a varios idiomas), cuya calidad literaria indiscutible ha sido reconocida incluso en el ámbito internacional, representa tan sólo un ejemplo de ello:

“(…) Soñé con Ondina semana tras semana. Recuerdo sus múltiples entradas a mi cuarto. Alta y esbelta, con su pelo hasta la cintura, desnuda y con bata transparente, abría la puerta y saltaba a mi cama. Ella siempre me desnudó y después jugó con mi sexo hasta enloquecerme. Al desayunar mi espíritu caballeresco me obligaba a

avergonzarme de mis sueños, pero empecé a soñar despierto, consciente de mis actos y las orgías eran más fecundas y gratas”

Aquí, como en la mayoría de sus obras, escritora y narrador se unifican en un personaje masculino donde la subordinación de éste último, en relación con la escritora, es esencial para entender la fusión que se da entre el narrador y la protagonista en términos de creación, acto en el que el texto adquiere su propia autonomía y da vida e independencia a los personajes.

Por otra parte, es sabido que lo primero que reveló el análisis del inconsciente fue el complejo de Edipo, complejo de la demanda, del deseo insatisfecho; desde Freud se sabe que el deseo es metonímico, que el padre incluye el falo y que el deseo está enajenado en el significante, verificable en el nivel de la fantasía o del sueño en el que el sujeto se confunde con la estructura significante.

Para Karen Horney, el amor, la demanda, el deseo de la niña se transforma en identificación, no con la persona del padre *per se*, sino con ciertos elementos significantes de éste que queda así *demandado, simbolizado*, de manera que en el proceso de individuación, la niña enfrentada al objeto del que es privada, lo codifica como significante, lo convierte en su propia metáfora y el deseo queda así expresado siempre dentro de una situación de relación con el deseo del otro, paradoja que por lo demás, es también común a todo ser humano, hombre o mujer, y es definida por Freud como la libido o energía psíquica del deseo.

El deseo, por lo demás, es considerado como el padre de la fantasía y es aquí donde cabe recordar que la libido tiene que ver con el amor en tanto que sentimiento amoroso, pero tiene que ver también con la sexualidad en cuanto que el acto procreador posibilita la existencia de la sociedad en el seno de la cual, al no disponer el ser humano de una regulación fisiológica y automática de su sexualidad, la invención, la imaginación, la fantasía o dicho en otras palabras, el erotismo, es lo que viene a conformar la confusión, la ambigüedad en la que nos movemos en nuestro mundo real entre amor y sexo, sentimiento amoroso y sexualidad en nuestro mundo ideal.

Resulta por supuesto ampliamente conocida la ilimitada cantidad de prohibiciones y tabúes por una parte, así como de estímulos e incentivos por otra tendiente a inhibir y controlar el instinto sexual, pero del mismo modo, somos partícipes y testigos del bombardeo sistemático y alienante que nos hunde en la ambigüedad del erotismo convertido irremediablemente en freno y licencia, sublimación y perversión, de manera que, si como todo parece indicarlo, el erotismo es la metáfora de la sexualidad, tendríamos que hablar ahora de un falo y una vulva ergotistas y fiscalizadoras de todas las manifestaciones humanas y de las leyes que las rigen. Pero si admitimos, por otra parte, como es el caso, que la sexualidad no se refiere propiamente a algún aspecto o atributo de los cuerpos, pues a diferencia del sexo la sexualidad es una producción cultural que representa la apropiación del cuerpo humano dentro de un proceso de individuación que obedece a un discurso ideológico generalmente expresado dentro de las más diversas jerarquías de poder, tendríamos que admitir igualmente con Foucault, que *“la sexualidad es una producción esencialmente moderna, de carácter convencional y arbitrario de nuestras propias experiencias sociales y sexuales”* (Foucault, *Tecnologías del yo*.1990) y para quien uno de los supuestos generalmente incuestionados acerca de la experiencia sexual que el estudio de la antigüedad pone en cuestión, es el que la conducta sexual refleja o expresa una “sexualidad” individual.

Así, el proceso de especificidad y emancipación del hombre que había comenzado con el Renacimiento, da lugar al mismo proceso por parte de la mujer quien se convierte en partícipe, a lo largo de los últimos siglos, y especialmente a partir de la segunda mitad del siglo veinte hasta nuestros días, de los más diversos cambios en relación con su condición; ya no de compañera del hombre designada por la naturaleza o por la religión, sino de ser humano igual que él. Se impone así la diferencia individual sobre la diferencia sexual, y los estereotipos de hombre viril y mujer femenina pasan a convertirse simplemente en un modelo más entre muchos otros posibles y existentes, en los que cada quien responde a su propia dosis de feminidad y de masculinidad.

De manera que “el deseo” que es común a todo ser humano siempre en busca de “completud” y que cambia de objeto sin distinción de sexo, queda expresado de

manera metonímica en la única “carencia” verdadera de la que adolece todo ser humano: la inmortalidad. De donde la creencia en un dios único e inmortal, pasando por las más feroces guerras entre dioses y diosas desde las más antiguas mitologías, sitúa simbólica e irremediablemente a la mujer dentro de una estructura patriarcal de la que no logra liberarse todavía y cuya relación con el poder es innegable y queda ampliamente expresada desde el momento en que, en el antiguo Israel, la esposa está obligada a llamar al esposo *baal* o amo y en el Decálogo se coloca a la mujer entre las posesiones de su esposo, sujeta por lo tanto a su voluntad. Los Diez Mandamientos, como se sabe, no son leyes derivadas de la razón y de la lógica humanas sino mandatos dictados por el Creador Todopoderoso cuyo representante en la tierra es el hombre, sin contar además con que la mujer se convirtió en la raíz de todos los males y fuente de la miseria humana de la que lo único bueno que sobrevive es el principio femenino de la religión: la Gran Madre Tierra asimilada más tarde en el mito de la virginidad ampliamente difundido por la doctrina cristiana en la que la mujer es respetada como madre pero se encuentra siempre en una relación de subordinación.

Nos encontramos así ante una larga cadena de símbolos, verdadera filigrana, técnica o arte del poder encaminada a construir la base sobre la que se asienta el poder masculino y en la que el lenguaje ocupa un lugar preponderante porque:

“(…) en el interior del lenguaje, más exactamente en este pliegue de las palabras en el que se reúnen el análisis y el espacio, nace la posibilidad primera, aunque indefinida, del progreso. En su raíz, el progreso, tal como fue definido en el siglo XVIII, no es un movimiento interior de la historia, sino el resultado de una relación fundamental entre el espacio y el lenguaje: los signos arbitrarios del lenguaje y de la escritura dan a los hombres el medio de asegurarse la posesión de sus ideas y de comunicarlas a los otros, lo mismo que una herencia siempre en aumento de los descubrimientos de cada siglo”
(Foucault, Las palabras y las cosas. 1986,118)

Es así como, todo paso por el tiempo y el espacio, sin importar la época ni el lugar y cualquiera que sea la disciplina a través de la que se mire, sea ésta histórica, antropológica, biológica o de cualquier otra índole, ha permitido percibir la búsqueda constante de una necesaria relación de complementariedad entre los sexos pero no así entre los sentimientos, pues éstos están regidos por la consabida distribución de poder

que oscila siempre entre el deseado equilibrio y la evidente desigualdad; de ahí que sea cada día más clara la necesidad de encontrar el camino hacia un mundo más uniforme al que cada sexo tenga cabida por igual y en el que se respete la individualidad de cada quien independientemente de gustos, preferencias o movimientos de reivindicación.

Es por lo tanto, en este punto de la reflexión que me ocupa, en el que me siento compelida a abordar el asunto de la identidad personal y la identidad narrativa, indisolublemente unidos e irremediabilmente antagónicos en la enunciada disyuntiva del arte del poder y el poder del arte.

2.2 El laberinto onírico de la literatura. Carmen Naranjo como todo ser humano mira el mundo desde una perspectiva personal que le es propia, o sea, única e individual. Escribe, por lo tanto, desde su perspectiva, desde su *mismidad* (identidad=idem=símismo) en relación con su *ipseidad* (ipse=alteridad=otredad). Conceptos ampliamente desarrollados en el libro de Paul Ricoeur “*Sí mismo como otro*”, que permiten comprender mejor el alcance y la importancia de la escritora siempre luchando en *singular* por reivindicaciones válidas en *plural*, lucha que se inicia en esa misteriosa obsesión de transformarlo todo, incluyendo los seres más queridos, en un elemento más dentro de esa trama de imágenes y símbolos que continúa viva, que no parece saciarse sino en la escritura misma y que sólo parece culminar en ese poder que le confiere la palabra, en ese poder del arte que le ha permitido y le permite aún constituirse en creadora de significados y asegurarse así una real e indiscutible permanencia en el tiempo en la medida en que se da a lo largo de toda su vida y de su producción literaria, una intervención de la identidad lírica o narrativa en la constitución conceptual de la identidad personal.

A Carmen Naranjo se la conoce como una mujer de carácter, condición indispensable en el individuo hombre o mujer, considerada dentro de la problemática de la identidad, pues designa de acuerdo con Ricoeur “*el conjunto de disposiciones duraderas en las que reconocemos a una persona*”; disposiciones ligadas al mismo tiempo a las “*disposiciones adquiridas, por las cuales lo otro entra en la composición de lo mismo*” o en otros términos, a identificaciones con costumbres, modelos, valores, ideales, en

